

Atienza de los Juglares



La esperaba un vehículo de aquellos tipo americano, que llamaban la atención por donde pasaban, con chófer, para llevarla al hotel Eurobuilding, junto a la castellana madrileña, a unos pasos del estadio Santiago Bernabéu. El vehículo pertenecía a una empresa de alquiler contratada por la productora cinematográfica Josef Shaftel Insurance, con sede en la calle de San Telmo número 77 de Madrid, y representada por quien había de ser años después una de las figuras más conocidas de la cinematografía hispana, Francisco Lara Polop; a Francisco Lara lo acompañaba otro de aquellos personajes que pasarían a la historia del cinema patrio, en este caso a través de la fotografía, Augusto García Fernández-Balbuena, que se convertiría en el apoderado de la actriz en España.

Junto a Katharine Hepburn viajaba su secretaria, y la productora puso, a disposición de ambas, una traductora oficial que les fue contando, desde el aeropuerto de Barajas al hotel, las glorias de la España que, a partir de aquel 26 de agosto, en el que el avión tomó tierra, iba a ser, por espacio de unos meses, su tierra de residencia.

La visita de la actriz a España tenía por objeto tomar parte en aquella película mediante la cual esperaba obtener su cuarto Oscar de la Academia, puesto que para entonces en su mansión de Fenwick (Connecticut), ya se mostraban los logrados por sus interpretaciones en *Gloria de un día* (1934); *Adivina quién viene a cenar* (1968), y *El León en invierno* (1969), interpretando a Leonor de Aquitania. El cuarto le llegaría muchos años después, en 1982, por su último trabajo: *En el estanque dorado*. Todavía ninguna actriz ha logrado superar su palmarés.

En aquel lujoso hotel recién inaugurado se hospedó, a la espera de otras tres de las grandes actrices del entonces universo cinematográfico mundial, Irene Papas, Vanessa Redgrave y la veinteañera Geneviève Bujold, ya que las cuatro, junto al director de la cinta, serían las protagonistas de una poco multitudinaria rueda de prensa que se llevaría a cabo en el hotel para presentar la película a rodarse en Atienza, a la prensa, y que la prensa dejase en paz a las actrices por tiempo indefinido, que fue el deseo de su director, Michael Cacoyannis. Un deseo que logró.